

ANALES CERVANTINOS, VOL. L,

PP. 299-323, 2018, ISSN: 0569-9878, e-ISSN: 1988-8325

<https://doi.org/10.3989/anacervantinos.2018.013>

El entremés de *Los habladores*, atribuido a Cervantes*

IGNACIO D. ARELLANO-TORRES**

Resumen

El entremés de *Los habladores* ha tenido sus vaivenes críticos. Algunos estudiosos lo atribuyen a Cervantes, otros a Lope, los más lo consideran anónimo, pero no se ha abordado lo que parece más urgente, elaborar una edición fiable del texto. En este trabajo no pretendo resolver la autoría ni plantear un análisis exhaustivo de los posibles aspectos interesantes de *Los habladores*. Mi objetivo principal es proporcionar un texto de confianza, con una serie de notas, y añadir un breve comentario que permita una contextualización básica.

Palabras clave: entremés; edición crítica; *Los habladores*; Cervantes; Lope.

Title: The *entremés* of *Los habladores*, attributed to Cervantes

Abstract

The *entremés* of *Los habladores* has had its critical swings. Some scholars attribute it to Cervantes, others to Lope, most consider it anonymous. Surprisingly we lacked a reliable edition. In this work, I do not intend to solve the authorship nor to propose an exhaustive analysis of the possible interesting aspects of the text. My main objective is to provide a reliable text, with a series of notes, and add a brief commentary to contextualize it.

Keywords: *Entremés*; Critical Edition; *Los habladores*; Cervantes; Lope.

Cómo citar este artículo / Citation

Arellano-Torres, Ignacio D. (2018). «El entremés de *Los habladores*, atribuido a Cervantes», *Anales Cervantinos*. 50, pp. 299-323, <https://doi.org/10.3989/anacervantinos.2018.013>.

* Agradezco al prof. Abraham Madroñal que me haya facilitado su copia de los materiales usados para la presente edición: el ms. Capitular. Signatura topográfica: 56-4-3 (antes: AA-141-6, 82-3-40), de la Colombina; y la copia de la edición de Cádiz (1646). Agradezco también a los profesores Victoriano Roncero e Ignacio Arellano sus comentarios y sugerencias, así como al prof. Frederick de Armas su ayuda en lo relativo a algunos términos del texto.

** University of New York at Stony Brook. iarellanotorres@gmail.com / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-6078-6875>.

LA AUTORÍA

Respecto a la autoría del entremés poco se puede decidir. Fue publicado por primera vez en 1617, en la *Séptima parte de comedias de Lope* (Madrid, Viuda de Alonso Martín). Como señala León Máinez, «habiendo confesado dicho escritor que no eran suyos, quedaron a merced de los editores que quisieran prohiarlos» (1876: 330). Una de estas ediciones «prohijadas» pudiera ser la que menciona Fernández de Navarrete, que inaugura la tradición de atribuir al escritor alcalaíno la autoría del entremés «el de *los Habladores*, que se imprimió y publicó en Sevilla el año de 1624» (1819: 158)¹.

León Máinez considera que, dada la calidad del entremés, esta atribución tiene ciertos «indicios de autenticidad» (1876: 300). A pesar de ello, duda de que esta edición de 1624 fuera precisa en su atribución al Príncipe de los ingenios:

La composición se publicó ocho años después de muerto Cervantes, y así como se atribuyó en 1617 (ya había fallecido el autor de *El Quijote*) a Lope de Vega, pudo haber equivocación también en 1624; pues siendo la composición una de tantas como corrían entonces sin nombre de autor, influiría más para achacársela a Cervantes la opinión de algún recitante, el criterio equivocado de algún editor, o el capricho de algún apasionado de nuestro escritor preclaro, que la razón, la lógica o el pleno convencimiento (1876: 330).

León Máinez apunta un problema fundamental. La atracción e interés que genera el universo del manco de Lepanto lo han convertido en una especie de sujeto mágico, una reliquia sagrada de la cual todos buscan participar. Este apasionamiento o «ciega adoración que el *fetichismo cervantista* produjo en sus adeptos» (Cotarelo y Valledor 1915: 685), provocaría que una serie de autores decimonónicos considerase útil o pertinente adjudicar el entremés a Cervantes,

sobre todo algunos cervantistas andaluces —Aureliano Fernández Guerra, José M.^a Asensio, Adolfo de Castro y José M.^a Ayala— quienes en el siglo pasado pusieron a la puerta de Cervantes, cual si fuesen hijos suyos legítimos, estos partos anónimos, sacándolos ya de libros impresos, ya de manuscritos (Asensio 1971: 14).

1. Hasta ahora no se conocen ejemplares de esta edición de «1624». La cita de Navarrete queda registrada en el catálogo de La Barrera, que lista también la edición de Velasco: «*Los Habladores*, [...] Impreso en Cádiz, por Juan de Velasco, en la plaça, entre los Escrivanos. Año de mil y seiscientos y quarenta y seis» (Barrera 1860: 89). Esta última edición iría incluida en un volumen, «de *Trece entremeses* de varios autores, al parecer impresos separadamente» (Barrera 1860: 89). Efectivamente, La Barrera ya menciona que la colección que maneja incluye el entremés y que el impresor Velasco, «generalmente con esmero, sacaba de molde sueltas, varias piececillas de autores famosos, fáciles de encuadernar juntas» (1860: 342). Es decir, este «volumen» es facticio. La edición de *Los habladores* que hace Velasco trae la atribución a Miguel de Cervantes.

Adolfo de Castro comenta que en 1874 examinó un códice en cuarto con la signatura AA. 141. 6.², en la Biblioteca Colombina, que incluye el entremés, el cual atribuye Castro a Cervantes³. Reconoce que se le debe el descubrimiento del códice a Aureliano Fernández Guerra:

En el año 1845 visitó este tesoro [...] Fernández Guerra [...] el tomo en 4.º, registrado de esta forma AA. 141. 4 [...] hallé en el códice en 4.º, señalado de esta suerte: AA, tabla 141, número 6, tomo siguiente, como se ve, al examinado por el Sr. Fernández Guerra, una colección de entremeses (1874: 6).

Sería esta la primera noticia de uno de los testimonios que usaré para mi edición. El propio Fernández Guerra, refiriéndose a la edición de Cádiz, que listaba *La Barrera*, afirmaba sin reparo:

A toda luz le pertenecen [a Cervantes] los tres sainetes anónimos que aderezan esta *Séptima parte*, a saber: *Los Habladores*, *La Cárcel de Sevilla* y *El Hospital de los Podridos*. Espíritu, genio, estilo, son unos mismos en todos: por algo se pusieron juntos. Impreso en Cádiz, año de 1646, con el ilustre nombre de su autor, poseo yo *Los Habladores* [...] Que el primero es hijo legítimo del numen de Cervantes, hoy no ofrece ocasiones de litigio: siendo esto así, y estando el fallo ejecutoriado, forzosamente hay que hacerlo a las otras dos piececitas (1864: 66, nota 1).

Ya en el siglo XX, Bonilla y San Martín apunta cuerdamente que el entremés es «de dudosa autenticidad» (1916: XXXIX), y que dicha atribución solo descansa en la edición de Cádiz, muy poco para certificarla. Esto es algo reconocido también por Bergua, que en el prólogo de su edición de las *Novelas ejemplares y entremeses* señala:

El «Entremés famoso de los Habladores» [en realidad el título en la edición de Velasco es «LOS HABLADORES. / ENTREMES / FAMOSO»] aparece atribuido a Cervantes en un volumen conteniendo trabajos de varios autores que el impresor Juan de Velasco dio a la estampa en 1646: la afirmación de este Juan de Velasco es lo único que hasta hoy garantiza su paternidad cervantina (Bergua s. d.: 9).

No obstante, como hiciera Bonilla y San Martín, se decide a incluir en su edición el entremés a modo de complemento de los auténticos. En este caso

2. «Este manuscrito, guardado en la Biblioteca Colombina de Sevilla, consta de 112 folios numerados y un folio sin numeración de índice. Su signatura era antes AA-141-6 pero ahora es 82-3-40, y mide 15 centímetros de ancho por 21 centímetros de largo, por medio. Está escrito por una sola mano del siglo XVII. Contiene 14 entremeses» (Inamoto 1990: 693).

3. «Ha perjudicado a todos los textos atribuidos la manera en que se presentaron algunos de ellos acompañados de flojísima documentación o impresiones subjetivas desprovistas de valor. Todas estas causas han sido reforzadas por las controversias y despistes a que dio lugar el malvado, pero listo, Adolfo de Castro» (Eisenberg 1990: 492).

lo hace junto a otras dos piezas ‘atribuidas’ (*La cárcel de Sevilla* y *El hospital de los podridos*): «Como su gracejo, espíritu y aun estilo parece no distar tanto de los auténticos que haga rechazar de plano las afirmaciones de quienes lo atribuyen a Cervantes, los hemos incluido a continuación de los auténticos» (Bergua s. d.: 9).

Otra de las ediciones del texto corrió a cargo de Dámaso Alonso, que respecto a la crítica decimonónica resume:

En el siglo XIX hubo eruditos que afirmaron haber visto ediciones de esta obra impresas en el siglo XVII en las que ya se daba como autor a Cervantes; desgraciadamente nadie las ha vuelto a ver y se duda que hayan existido [existe la de Velasco con atribución cervantina]. Lo que sí es cierto es que en el siglo pasado se ha tenido este entremés por obra indisputable del autor del *Quijote* (1936: 12).

El problema de la autoría y fecha de *Los habladores* continúa generando diferencias. Azcune —dando por supuesto que *El hablador* y *Los habladores* son un único y mismo entremés⁴— recuerda la aprobación de la comedia de Lope *Los enredos de Celauro*, del manuscrito Gálvez, en la que Tomás Gracián Dantisco, el 30 de octubre de 1600, escribe: «El entremés de que me hizo relación Fabián de Ribera, del *Hablador*, se podrá asimismo representar, advirtiéndose siempre en todo la honestidad de palabras y actos, en esto y los bailes» (2000: 396).

Por estas fechas, argumenta Azcune, Cervantes residía en Sevilla, desde donde se traslada a Toledo donde firma un documento el 19 de agosto, fecha tardía para pensar que el entremés lo llevara Cervantes para la aprobación. En suma, «este inconveniente [de las fechas] y la ausencia de una edición antigua que lleve el nombre de Cervantes [existe la de Velasco] son una fuerte oposición a la supuesta autoría cervantina» (2000: 396).

Elvezio Canonica cree encontrar la clave en la confluencia de la voz *gaspirria* tanto en *Los habladores* como en la comedia de Lope, *La inocente sangre* (1624). Según el crítico, la presencia de esta voz «probablemente inventada» (1991: 93) en una obra autenticada,

representa un fuerte indicio acerca de la paternidad lopesca del *Entremés de los habladores* [...] A la vista de la repetición de un término tan llamativo, a distancia de tan pocos años (la comedia se compuso entre 1604-1612 y el entremés se publicó en 1617), creo que existen buenas probabilidades de que el entremés sea efectivamente de Lope (1991: 93).

En línea con lo aducido por Canonica, me gustaría resaltar otra coincidencia lexical que quizá podría aportar alguna pista sobre la autoría del texto. La

4. «Es evidente que el título mencionado [*Hablador*] y *Los Habladores* son el mismo» (2000: 395). No estoy seguro de esto.

voz «decanoria»⁵ es un término ciertamente poco común que nos remite a la división en tres segmentos de cada signo zodiacal (cada segmento dura unos diez días). Un rastreo, principalmente a través de CORDE, permite hacernos una idea de la rareza del término, que solamente documenta dicho repertorio en la *Jerusalén conquistada* de Lope de Vega (1609). Otro sintagma que, en la forma presente en el texto, tampoco arroja muchas coincidencias es «partes raras». Estas partes son livianas, poco densas; como se pensaba antiguamente que eran las manchas lunares, «terms [...] which stem from the same Ptolemaic astronomy [...] are frequent in Lope's work [...] in the eclogue *Amarilis*, he speaks of the "strange areas" (*partes raras*)» (García Santo-Tomás 2017: 85).

Aparte de estar presente en la égloga *Amarilis* (v. 1288)⁶, el poco habitual «partes raras» también lo encontramos en *Jerusalén conquistada* de Lope (1609). De hecho, si nos remitimos de nuevo al CORDE, este es (junto a *Los habladores*) el único resultado que aparece⁷.

Abraham Madroñal sitúa el entremés en el círculo lopesco, señala que está muy relacionado con Toledo (lo vende con otras piezas el autor Pedro de Valdés para las fiestas de Ajofrín⁸, hay menciones de lugares toledanos, etc.) y que eso podría apoyar —aunque no lo afirma— la autoría del contador toledano Gaspar Barrionuevo: «No queremos indicar con ello que *Los habladores* pertenezca a Barrionuevo, solo pretendemos llamar la atención sobre el hecho de que algunos de esos entremeses anónimos o seudoanónimos puedan adscribirse al buen hacer del regocijado ingenio toledano» (1993: 123).

Para Madroñal, «Lo que sí parece seguro es que no es obra de Cervantes» (2006: 571), y cree que Velasco tomó el texto de la parte de Lope, inventando el nombre de Cervantes como autor.

Alfredo Rodríguez López-Vázquez defiende en cambio la autoría cervantina, apoyado en «frecuencias léxicas, estadística y modelos algebraicos» (2011: 57), con apelación poco convincente a los logaritmos neperianos⁹. Recuerda que algunos estudiosos como Dámaso Alonso y Valbuena Prat¹⁰ lo consideran un entremés digno de la pluma de Cervantes, y se propone establecer dicha autoría mediante un cotejo de usos lingüísticos con otros escri-

5. Decanoria: «declinatoria o decadencia», según queda definida en la *Glosa lexicográfica* (1926) del mexicano Francisco J. Santamaría, aunque, como vemos, en el texto tiene un significado astronómico o astrológico muy determinado. La rareza del término justifica su inclusión en *Palabras y acepciones castellanas omitidas en el diccionario académico* (1906).

6. Uso la edición de Pedraza, incluida en *La vega del Parnaso. Tomo II* (2015).

7. Estas coincidencias deben tomarse con precaución, pues no son más que detalles poco probatorios.

8. Astrana Martín dice del entremés que: «Es positivamente de Lope de Vega. Lo presta Pedro de Valdés en 1615 para las fiestas del Corpus en Ajofrín» (1948-1958: 498).

9. El problema es que se intenta aplicar un método científico después de haber hecho una previa selección de materiales según un método impresionista.

10. «*Los dos habladores*, que parece claramente del gran autor. La gracia de vocablo, la prosa apropiada y perfecta [...], y hasta la típica alusión a temas heroicos y caballerescos, descubren la clara huella del gran autor» (Valbuena Prat 1969: 57).

tores como Fernández de Avellaneda, Quevedo, Salas Barbadillo y Luis de Belmonte¹¹. La lista de coincidencias léxicas o expresiones no me parece muy significativa (que en Cervantes y *Los habladores* aparezcan términos tan usuales en el género como *mohino*, *embaidor*, *Pantasilea*, *bernardinás*..., no lo creo muy revelador)¹². La conclusión del estudioso, después de una serie de cálculos logarítmicos es, «el entremés *Los habladores*, tal y como la mayor parte de la crítica ha venido proponiendo, es obra de Cervantes, y está escrita en torno a 1615, lo que seguramente lo convierte en la última pieza teatral cervantina» (2011: 71).

Alfredo Baras Escolá, gran conocedor de los entremeses cervantinos, en la última y excelente edición crítica de estas piezas, escribe sobre *Los habladores*:

Madroñal [1993: 121-122] lo consideraba de Barrionuevo. Azcune [2000] aduce un dato esclarecedor: el 30 de octubre de 1600, Tomás Gracián Dantisco aprobó en el manuscrito Gálvez la comedia de Lope *Los enredos de Celauro*, fechada el 25 de enero, y con ella el «entremés de que me hizo relación Fabián de Rivera, del *Hablador*», para ser representados. «Es evidente que el título mencionado y *Los habladores* son el mismo» (p. 396). Entre los actores de Porres, empresario del Fénix, se contaba «para entremeses» con Fabián de Ribera, según documento de 25 de febrero de 1600 (salvo 2003: 215-216). Como se ve, todo apunta al entorno de Lope y nada a Cervantes (2012: 197).

Vicente Pérez de León, en un interesante trabajo, analiza la tradición entremesil y explica la evolución del género. Este autor considera que:

La filosofía implícita en tanto *El hospital de los podridos*, como *Los habladores* contrasta con la expuesta en el *Arte nuevo de hacer comedias de este tiempo*, que confirma el establecimiento en las tablas de la comedia nueva, y firma la defunción de la antigua, que no es otra que el entremés en prosa (2005: 87).

El estudio de Pérez de León sobre las ‘tablas destempladas’ y los sujetos que las pueblan, le permite, según Maestro:

11. Curiosamente no lo coteja con Gaspar de Barrionuevo, autor sugerido para *Los habladores* por un crítico tan competente en el terreno entremesil como Madroñal (ver Madroñal, 1993). Bien es verdad que hay pocos textos atribuidos con seguridad a Barrionuevo. El criterio general para el cotejo es que Avellaneda mimetiza el estilo de Cervantes y los otros son «autores de entremeses de fuste» (2011: 65). Ese método de selección no parece seguir criterios del mismo rango científico que los que se propone aplicar para examinar la autoría.

12. Para Rodríguez López-Vázquez «los resultados son contundentes: de las 30 palabras rastreadas 26 de ellas aparecen en Cervantes» (2011: 68). Pero palabras que se asegura no usa Quevedo aparecen por ejemplo en los poemas de *El Parnaso español*: ‘holgara’ está en poemas núms. 397, 432, 455; ‘mohino’ en los núms. 218, 359 bis, 415, 449; también usa ‘huerto’ o ‘garrote’. Mis referencias son a la edición de *El Parnaso español* de Ignacio Arellano Ayuso (2016). Los rastreos de Rodríguez López-Vázquez no parecen muy fiables.

Metodológicamente [...] con apreciable coherencia, atribuir a Cervantes la autoría de entremeses como “El hospital de los podridos”, “Los habladores”, “Los mirones”, “La cárcel de Sevilla”, etc., cuyos personajes protagonistas son individuos destemplados y excéntricos por antonomasia (2005: 207).

A pesar de que Maestro considere la ‘coherencia metodológica’ del estudio de Pérez de León, se distancia en cuanto a «las formas en las que expone la relación —acaso más aparente o casual que real o racional— entre los entremeses cervantinos y las teorías médicas aludidas por algunos pseudofilósofos de la época» (2005: 207).

Esto significa que, matizando el proceso por el cual Pérez de León construye su argumento, la atribución cervantina convendría dejarla cuanto menos en suspenso.

Creo que en el estado actual de la cuestión no tiene sentido pronunciarse sobre la autoría (que por el momento queda anónima) porque como escribe el propio Maestro «la literatura no es una adivinanza ni un jeroglífico ni el investigador ha de ser un visionario» (2013: 75, nota 16). Elaborar una edición fiable y anotada del texto (ese es mi intento) sí tiene, creo, utilidad.

ARGUMENTO Y COMENTARIO

Esta pequeña obra mantiene su vigencia cómica y edificante, algo indefectible en su consideración como clásica. Es un texto agradecido, de feliz lectura y cuyos resortes cómicos funcionan a la perfección. Ilustres críticos como Valbuena Prat alaban: «La gracia de vocablo, la prosa apropiada y perfecta» (1969: 57), Pérez de León lo incluye entre las «obras maestras» del entremés de «cambio de siglo». Para Alberto Castilla es «una pequeña obra maestra que no habría desmerecido de la pluma de Cervantes» (1997: 39).

El argumento del entremés es el siguiente. Tras un fortuito encuentro, Roldán, «en hábito roto, con su espada y calcillas», se ofrece a Sarmiento para que este le aseste una cuchillada si de ello le va a resultar un beneficio pecuniario. Ambos, a pesar de no compartir un mismo estatus económico o social, son del tipo «de capitán fanfarrón» (Cancelliere 2009: 149). Son tipos inspirados en la tradición cómica, ya que tanto Roldán como Sarmiento son «construidos según modelos del teatro clásico, como ‘tipos’ de la farsa anterior y no ‘máscaras’ de la *Commedia dell’Arte*» (2009: 149)¹³.

Esta ridícula escena se produce porque el hablador Roldán había escuchado una conversación entre Sarmiento y un procurador sobre la indemnización destinada a resarcir una cuchillada que Sarmiento había infligido en un terce-

13. Para un análisis en profundidad del entremés ver el artículo de Cancelliere (2009), uno de los estudios más exhaustivos y estimulantes sobre la naturaleza del lenguaje y otros elementos del entremés.

ro. La absurda propuesta provoca cierta hilaridad contenida en Sarmiento, quien señala que las cuchilladas son para quien las merece. Contesta el hablador que él la merece porque se encuentra en estado de necesidad, y que la «necesidad tiene cara de hereje», y qué mejor que dar la cuchillada en la cara de uno. Aquí encontramos el primer ejemplo de alteración burlesca del discurso, principal recurso cómico del texto. Se corrompe una frase en latín, *necessitas caret lege*, dando lugar a una variante jocosa.

Esta figura del charlatán no se trata ni mucho menos de algo original del entremés ya que «se trata de una convención teatral con indudables posibilidades cómicas y que al mismo tiempo, y debido a su presentación caricaturesca, resulta difícilmente identificable con ningún tipo real» (Fernández Oblanca 1992: 99).

Las siguientes intervenciones del charlatán mezclan y remedan diversas teorías y parámetros retóricos de la astrología, de la medicina; aluden a personajes y textos tradicionales en el imaginario colectivo, etc. La deformación de significado, la descontextualización, la secuenciación y sucesión de motivos incoherentes y absurdos se ponen al servicio del género entremesil según la estructura burlesca de las «bernardinas», esas «razones que ni atan ni desatan», como las define el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Covarrubias (abreviado Cov.).

Esta trama nos remite al género de la facecia «dicho o anécdota graciosa» (Asensio 1965: 26). Estos breves chascarrillos folclóricos prestan un material que los autores pueden ahora inscribir en un contexto más amplio, aportando texturas más interesantes y una energía cómica nueva: «La vivacidad de las réplicas, la variedad de movimientos interiores que deben revelarse y tomar cuerpo en los ademanes de los actores, el ritmo ondulante de la conversación metamorfosean el pobre material narrativo en visión corpórea y regocijada» (Asensio 1965: 28).

El discurso del hablador le da una idea a Sarmiento. Decide invitarlo a su propia casa para exponer a su esposa (habladora también ella) al mismo sufrimiento que ella provoca en los demás, con el fin de que así sane y desista de su pernicioso hábito. Como señala Maestro, esta obra,

se singulariza por la crítica de caracteres percibidos como socialmente patológicos, en ese caso la incontenible necesidad de hablar de forma incesante sin decir nada sustancial ni pertinente. Desde el punto de vista de lo socialmente patológico, entremeses de este género se sitúan en una trayectoria que antecede en la literatura española formas y tipos propios de la comedia de caracteres de Molière... (2013: 39).

El proyecto del entremés queda contenido en la primera escena y tiene continuidad en la siguiente. Ahora se nos presenta a Doña Beatriz (esposa habladora) y a Inés (criada). Se vuelve a repetir la estructura dicotómica del diálogo entre un hablador y una figura que no lo es, aunque en la interacción de estas figuras existen ciertas diferencias. Mientras que en el primer caso la

reacción de Sarmiento es de sorpresa y cierta tolerancia (en cuanto a que ve un recurso en el propio charlatán para remediar sus males), en el segundo Inés invita al espectador a percibir su hastío, «Usted, por hablar, cuando no tiene de qué, me llama doscientas veces».

Esto nos remite a niveles diferentes. En un primer nivel, la reacción de Sarmiento permite internamente desarrollar la trama. Es decir, se nos presenta un marco y un problema en torno al cual va a desarrollarse la acción. Su reacción solo es creíble en el mundo de la ficción. En el caso de Inés, su reacción se inscribe en un proyecto dialógico que implica al espectador, ya que coincide con la que tendrían los espectadores. Ella sí reacciona de una manera que puede ser asimilada por este.

Una vez que los personajes han sido presentados, la acción nos lleva a casa de doña Beatriz y Sarmiento. Aquí Beatriz y Roldán entablan una disparatada conversación que acaba en el desmayo de la propia habladora, sobrepasada por la verborrea de Roldanejo. Mientras están en la casa, aparece la Justicia, buscando a Sarmiento para exigirle una disculpa al agraviado que se mencionara en la primera escena. Esta presencia del alguacil alerta a Roldán, que como vemos es viejo conocido de la Justicia por ser un «embaidor» y hacer las «maulas», por ser un engañador y apicarado, experto seguramente en burlas y juegos de manos. Sarmiento intercede por el hablador, ya que confía en que pueda curar a su esposa.

Tras su intercesión, el entremés cierra con las glosas de contenido ejemplarizante del alguacil, el escribano, Beatriz y Roldán; glosas que dejan clara la existencia de un problema y un vicio que necesita ser corregido.

NOTA TEXTUAL

Del *Entremés de los habladores* se conservan tres testimonios relevantes: el ms. de la Biblioteca Colombina¹⁴, y dos ediciones: una aparecida en la *Séptima parte de comedias de Lope*, Madrid, viuda de Alonso Martín, a costa de Miguel de Siles..., 1617, fols. 290r-293r¹⁵; y otra, en forma de impreso suelto, en Cádiz, Velasco, 1646 («impreso en Cádiz, por Francisco Juan de Velasco, en la plaza entre los escribanos. Año de mil y seiscientos y cuarenta y seis»)¹⁶. Este impreso puede haber provocado alguna desorientación entre los estudiosos, como Bonilla, quien apunta que el entremés se incluyó «en cierto volumen de varios autores, impreso en Cádiz, por Juan de Velasco, en

14. El ms. Capitular. Signatura top.: 56-4-3 (antes: AA-141-6, 82-3-40), de la Colombina incluye catorce piezas, entre ellas *Los habladores*. Lo abrevio en Co.

15. Uso ejemplar de la Biblioteca Nacional de España, sig. R/14100. Lo abrevio SP.

16. Me refiero a ella como Ca. Para el volumen facticio de Velasco en el que se incluye el entremés, ver Madroñal (2006). El ejemplar de este volumen que uso para mi edición es el del Instituto del Teatro de Barcelona (Signatura VIT-034). Esta suelta es la que lo atribuye a Cervantes, como se ha dicho.

1646, que poseyó don Aureliano Fernández-Guerra, y del que dio noticia La Barrera» (1916: XXXVI), pero en realidad el volumen al que se refiere es facticio, y reúne piezas de 1646 y 1647. En todo caso lo que importa es que fue impreso por Velasco en 1646.

Adolfo de Castro recoge las variantes entre SP y Co (1874: 7); Bonilla y San Martín lo publicó sobre la base del manuscrito de la Colombina, anotando y señalando las variantes de la edición de 1617 (SP)¹⁷. Lo han editado también, entre otros, pero no bien anotado y sin el cotejo correspondiente: Adolfo de Castro (1874), Foronda (1881), Cotarelo y Mori (1911), Bergua (*s. d.*), Dámaso Alonso (1936), Valbuena (1964), Souto (1968), Blecua (1979) y Pérez y Muñoz Calvo (2001).

Mi edición es ecléctica y tiene en cuenta los tres testimonios básicos citados. Sus discrepancias son mínimas, como se verá en el aparato de variantes, porque los tres remiten sin duda a un modelo único o proceden unos de otros (quizá todos de la edición primera: no hay datos significativos para establecer una filiación, por otro lado innecesaria). Señalo las diferencias —prácticamente irrelevantes— en las notas, donde uso las abreviaturas indicadas: SP (edición de la *Séptima parte* de Lope), Co (manuscrito de la Colombina), Ca (edición de Cádiz, Velasco).

Entremés famoso de los habladores¹⁸

*Hablan las personas siguientes*¹⁹

Un procurador²⁰
Sarmiento
Roldán
Doña Beatriz
Inés, su criada²¹
Un alguacil
Un escribano²²
Un corchete²³

*Sale un procurador y Sarmiento, y detrás Roldán en hábito roto, cuera, espada y calcillas*²⁴.

17. Para las notas en Bonilla ver (1916: 244-27).

18. «Entremes de los habladores» Co; «Entremes / famoso./ de Miguel de Cervantes.» Ca.

19. En Ca la lista es: «Un Procurador. Vn Alguazil. Vn Escribano. Vn Corchete. Sarmiento, doña Beatriz, su muger, habladora. Ynes criada. Roldan, hablador».

20. Procurador: procurador o personero «aquel que recauda o face algunos pleitos o cosas ajenas por mandado del dueño dellas» (Cov. *s. v.* personero).

21. «ynes criada» Co.

22. En este personaje y el siguiente Co omite el artículo.

23. Corchete: «ministros de justicia que llevan agarrados a la cárcel a los presos» (Cov.).

24. Sale el Procurador, Sarmiento y Roldan...» Ca; cuera: «el sayete corto de cuero» (Cov.); calcillas: probablemente se refiere a las complicadas calzas atacadas de las que se burlan muchos escritores de la época; comparar con Suárez de Figueroa: «Corrompiame del todo la sangre ver las

- SARMIENTO. Tome, señor procurador; que ahí van los ducientos²⁵ ducados, y doy palabra a vuesa merced²⁶ que aunque me costara²⁷ cuatrocientos, holgara que fuera la cuchillada de otros tantos puntos²⁸.
- PROCURADOR. Vuesa merced ha hecho como caballero en dársela, y como cristiano en pagárselo. Yo llevo el dinero contento de que me descanse y él se remedie.
- ROLDÁN. ¡Ah, caballero! ¿Es vuesa merced procurador?
- PROCURADOR. ¿Qué es lo que manda vuesa merced?²⁹
- ROLDÁN. ¿Qué dinero es ese?
- PROCURADOR. Dámele este caballero para pagar la parte³⁰ a quien dio una cuchillada de doce puntos.
- ROLDÁN. ¿Y cuánto es el dinero?
- PROCURADOR. Doscientos ducados³¹.
- ROLDÁN. Vaya vuesa merced con Dios.
- PROCURADOR. Dios guarde a vuesa merced. [*Vase*]
- ROLDÁN. ¡Ah caballero!
- SARMIENTO. ¿A mí, gentilhombre?
- ROLDÁN. A vuesa merced digo.
- SARMIENTO. ¿Y qué es lo que manda?
- ROLDÁN. Cúbrase vuesa merced; que no hablaré palabra³².
- SARMIENTO. Ya estoy cubierto.
- ROLDÁN. Señor mío, yo soy un pobre hidalgo; aunque me he visto en honra tengo necesidad, y he sabido que vuesa merced ha dado docientos ducados a un hombre³³ a quien había dado³⁴ una cuchillada; y por si vuesa merced tiene deleite en darlas, vengo a que vuesa merced me dé una adonde fuera³⁵ servido, que yo lo haré con cincuenta ducados menos que otro.

calcillas, por otro nombre atacadas, de que se adornan» (CORDE). Estos elementos caracterizan un tipo algo ridículo, con pretensiones de lindo, pero miserable y roto.

25. «docientos» Co; «Tome señor Procurador estos dozientos» Ca. Las formas *ducientos*, *docientos*, *doscientos*, alternan en el Siglo de Oro.

26. Desarrollo la abreviatura en la forma que me parece más verosímil. En una ocasión en que se desarrolla en SP se lee «vuesa merced».

27. «costaran» SP, Co.

28. Puntos: los puntos eran unidades de medida que se usaban sobre todo con el calzado; también los puntos de sutura de una herida. Aquí puede haber juego con ambos sentidos para expresar el tamaño grande de la herida. Comp. Luis de Cabrera de Córdoba «le dio al dicho Don Carlos una cuchillada de nueve puntos» (CORDE).

29. «Si soy, que manda v. m.» Ca.

30. «a la parte» Ca; la parte: en los pleitos la parte es quien tiene derecho a la acción de pleitear. En este caso parece referirse a la indemnización en sí.

31. «docientos» Co. Ca omite la intervención de Roldán y lee: «Proc. Doziento ducados, Dios guarde a v. m.».

32. Cúbrase: Roldán se muestra como hombre cortés: pide a Sarmiento que se cubra, porque no hacen falta tantas ceremonias como quitarse el sombrero; mientras no se cubra no le dirá lo que pretende.

33. «a dado a un hombre ducientos ducados» Co.

34. «a dado» Ca.

35. «fuese» Co. Anota Bonilla (1916: 245) que se aprovecha aquí una anécdota que consta ya en el *Buen aviso y portacuentos* de Timoneda (1564): «Un soldado, hallándose sin blanca y muerto de

- SARMIENTO. Si no estuviera tan mohíno³⁶ me obligara a reír. Vuesa merced ¿dícelo de veras? Pues venga acá: ¿piensa que las cuchilladas se dan sino a quien las merece?
- ROLDÁN. Pues ¿quién las merece como la necesidad³⁷? ¿No dicen que tiene cara de hereje³⁸? Pues ¿dónde estará mejor una cuchillada que en la cara de un hereje?
- SARMIENTO. Vuesa merced no debe³⁹ de ser muy leído; que el proverbio latino no dice sino que *necessitas caret lege*, que quiere decir que la necesidad carece de ley.
- ROLDÁN. Dice muy bien vuesa merced, porque la ley fue inventada para la quietud, y la razón es el alma de la ley, y quien tiene alma tiene potencias; tres son las potencias del alma: memoria, voluntad y entendimiento. Vuesa merced tiene muy buen entendimiento, porque el entendimiento se conoce en la fisonomía, y la de vuesa merced es perversa, por la concurrencia de Saturno y Júpiter⁴⁰, aunque Venus⁴¹ le mira en cuadrado en la decanoria del signo ascendente⁴² por el horóscopo.

hambre entrose en un bodegón, pidiendo que le diesen de comer. Asentado, diéronle en la comida cuanto pidió; acabado que hubo y contado con el huésped, tomole de la mano en apartado y díjole: «Señor, ¿cuánto se paga por una buena cuchillada en esta tierra?». Respondió el huésped: «Según la condición de las personas: cuchillada hay de diez, y de veinte y de treinta ducados». En esto dijo el soldado sacándose una daga que traía: «Tome, señor huésped, y deme una de treinta ducados, y páguese de la comida, y volverme ha lo demás, que en verdad no tengo blanca». La anécdota no es tan cercana como apunta Bonilla, pero ilustra sin duda este tipo de chistes.

36. Mohíno: enojado, de mal humor; según Cov.: «El que fácilmente se enoja, hinchándosele las narices, que es la parte que más se altera en el hombre cuando se enoja».

37. «las merece mejor que la necesidad» Ca.

38. Cara de hereje: expresión proverbial aplicada a la necesidad, «que se usa para denotar que generalmente se huye del necesitado, y también que la necesidad obliga a cualquier penalidad o trabajo con el objeto de evitarla» (Robledo 1954: 73), que procede, como explica Sarmiento, de la corrupción de la frase latina *Necessitas caret lege*, ‘la necesidad no se atiende a la ley’. Comparar con Vicente Sánchez: «pues la necesidad dicen / que tiene cara de hereje» (CORDE).

39. SP omite la negación, estropeando el sentido. En Co «deue ser muy leydo», con el mismo error. En Ca consta bien la negación; la enmienda es muy fácil y no exige que Ca maneje materiales distintos que SP y Co.

40. Roldán remeda el discurso clásico sobre las potencias del alma y los motivos astrológicos. La concurrencia de Saturno y Júpiter enfrenta a dos astros de signo contrario, «considerando las cualidades de Júpiter y Saturno [...] halla que Saturno es malo y Júpiter bueno» (Llull 2005: 258). La preponderancia de uno u otro marcará el entendimiento del sujeto, que en este caso se ve en la fisonomía perversa que Roldán atribuye a Sarmiento, asociación habitual desde la antigüedad, «Confesaba Sócrates que había recibido de la naturaleza una índole perversa; y cierto, que la mirar su fisonomía juzgaría cualquiera, que en aquella casa habitaría un alma llena de malicias» (Muratori 1780: 154).

Quizás en este pasaje se encuentre la clave para datar el texto o por lo menos acotar una posible ventana espacial, famosa fue la concurrencia Saturno-Júpiter avistada por Kepler en 1603.

41. «el Planeta Venus» Ca.

42. En cuadrado: término astrológico ‘en oposición’: decanoria: «declinatoria, decadencia» (Santamaría 1926: 132), ‘decano’ en astrología refiere a la división del signo zodiacal en tres secciones, cada una de diez días aproximadamente. Este término, de singular rareza, solo lo he podido rastrear en la obra de Lope *Jerusalén conquistada* (1609); signo ascendente: el que se levanta por el horizonte en el momento de nacer una persona, y que sirve para hacerle el horóscopo; la oposición entre Saturno y Venus es «one of the most common oppositions of the epoch. Marsilio Ficino, for example,

- SARMIENTO. ¡Por el diablo que acá me trujo, esto⁴³ es lo que yo había menester después de haber pagado docientos ducados por esta cuchillada!⁴⁴
- ROLDÁN. ¿Cuchillada dijo vuesa merced? Está bien dicho: cuchillada fue la que dio Caín a Abel, su hermano, aunque entonces no había cuchillos⁴⁵; cuchillada fue la que dio Alejandro Magno a la reina⁴⁶ Pantasilea⁴⁷ sobre quitalle a Zamora⁴⁸ la bien cercada, y asimismo Julio César al conde don Pedro Anzures⁴⁹ sobre el jugar a las tablas con don Gaiferos⁵⁰, entre Cabañas y Olías⁵¹; pero advierta vuesa merced que las heridas⁵² se dan de dos maneras, porque hay traición y alevosía: la traición se comete al rey; la⁵³ alevosía, contra los iguales; por las armas lo han de ser⁵⁴; y si yo riñere con ventaja, porque dice Carranza, en su *Filosofía de la espada*⁵⁵, y Terencio en la *Conjuración de Catilina*...⁵⁶.
- SARMIENTO. Váyase con el diablo, que me lleva sin juicio; ¿no echa de ver que me dice bernardinas?⁵⁷

warns that “the astrologers say that Venus and Saturn are enemies of each other”» (De Armas 1986: 191).

43. «el diablo aca me truxo aca esto es lo que» Co; «...aca me traxo» Ca.

44. «por la cuchillada, que mas valiera auer muerto a quien la di, pues sin duda costara menos» Ca.

45. Sobre el arma homicida de Caín, que la leyenda dice fue una quijada de asno, ver las referencias incluidas en Martinengo (2004).

46. «bien dicho: cuchillada fue la que dio Alexandro Magno a la Reyna» Ca, que omite la referencia a Caín y Abel.

47. Pantasilea: legendaria reina de las amazonas, que fue muerta por Aquiles en el sitio de Troya. El charlatán mezcla personajes y motivos históricos y legendarios sin orden ni concierto. Como es obvio, Pantasilea no tiene nada que ver con Zamora la bien cercada y el romancero.

48. «sobre Zamora la bien» Ca.

49. Pedro Anzures: el conde Pedro Anzures o Pero Ansúrez, a quien se atribuye la fundación de Valladolid; aparece a menudo como Peranzules en textos del Siglo de Oro.

50. Tablas: «Se llama un juego que se hace entre dos personas sobre un tablero que tiene doce casas a cada lado, huecas en forma de semicírculo: y se juega con quince piezas cada uno, y redondas, como las de las damas, las unas blancas, y las otras negras. [...] Llámase comunmente las tablas reales, por ser de los más nobles juegos que se han inventado, pues además de la suerte se necesita mucha destreza, y disposición en la elección de las piezas que se deben mover» (Aut); Gaiferos: famoso personaje del romancero quien jugaba a las tablas en vez de rescatar a su esposa Melisendra, «Asentado está Gaiferos en el palacio real, / asentado al tablero para las tablas jugar» (Wolf 1856: 229). De esto se hace eco Cervantes en *El Quijote* «Jugando está a las tablas Don Gaiferos / que ya de Melisendra está olvidado» (II, XXVI).

51. Cabañas y Olías: dos poblaciones cercanas a Toledo. Motivo costumbrista desmitificador.

52. «Pero suplico a v. m. advierta lo que digo, que las heridas» Ca.

53. «y la» Co.

54. Lo han de ser: ‘iguales’; no hay que reñir con armas de ventaja.

55. Carranza: Jerónimo de Carranza, tratadista de esgrima, se conoce sobre todo por su libro *De la filosofía de las armas* (1582).

56. «Catirina» SP, Co, Ca. No es de Terencio, claro, sino de Cicerón.

57. Bernardinas: «Bernardinas son unas razones que ni atan ni desatan, y no sinificando nada, pretende el que las dice, con su disimulación, engañar a los que le están oyendo» (Cov.). Es la estructura básica de este entremés de habladores.

- ROLDÁN. Bernardinas dijo vuesa merced y dijo muy bien⁵⁸, porque es muy lindo nombre; y una mujer que se llamase Bernardina estaba obligada a ser monja de San Bernardo; porque si se llamase Francisca, no podía⁵⁹ ser; que las Franciscas tienen cuatro efes⁶⁰; y la F es una de las letras del A, B, C; las letras del A, B, C, son veinte y tres: la K sirve en castellano cuando somos niños, porque entonces decimos la k k⁶¹, que se compone de dos veces esta letra K; dos veces pueden ser de vino⁶²; el vino tiene grandes virtudes; no se ha de tomar en ayunas ni aguado, porque las partes raras⁶³ del agua penetran los poros y se le suben al cerebro⁶⁴, y entrando puros...
- SARMIENTO. Téngase, que me ha muerto, y pienso que algún demonio tiene revestido en esa lengua.
- ROLDÁN. Dice vuesa merced muy bien; porque quien tiene lengua, a Roma va⁶⁵; yo he estado en Roma y en la Mancha, en Trasilvania y en la Puebla de Montalbán; Montalbán era un castillo, de donde era señor Reinaldos⁶⁶; Reinaldos era uno de los doce Pares de Francia, y de los que comían con el emperador Carlomagno en la mesa redonda, porque no era cuadrada ni ochavada. En Valladolid hay una placetilla que llaman el Ochavo⁶⁷; un ochavo es la mitad de un cuarto, un cuarto se compone de cuatro veces un maravedí⁶⁸; el maravedí antiguo⁶⁹

58. «muy hien» SP errata.

59. «podrá» Ca.

60. Cuatro efes: o cinco; las de Francisca, fea, fría, floja o flaca. Es juego conocido. Comparar con Tirso, *Don Gil de las calzas verdes*, vv. 2429-2432: «Vive Dios, que es doña Inés / a mis ojos fría y fea; / si Francisca se llamara / todas las efes tuviera»; Santacruz, *Floresta española*: «Una señora envió a decir a un caballero que la requería que en quien ella pusiese su afición había de tener estas cuatro eses: sabio, solo, secreto, solícito. Respondió el caballero que a la que él se aficionase le habían de faltar estas cuatro efes: que no sea fea, ni flaca, ni fría, ni floja» (CORDE).

61. «la caca» Ca.

62. Veces de vino: una vez de vino es el vino que se bebe de un trago.

63. Partes raras: poco densas, de ahí que se suban.

64. «cerebro» Co.

65. Quien tiene lengua a Roma va: «“Quien lengua ha a Roma va”, para entender que por culpa suya yerra el camino el que no pregunta por él» (Cov.), comparar con Juan de Valdés: «Muy mejor veréis la diferencia que ay en el escribir a sin h o con ella en este refrán: Quien lengua ha, a Roma va» (CORDE).

66. Reinaldos: Reinaldos de Montalbán, uno de los pares de Francia, personaje frecuente en el romancero.

67. El Ochavo: la plaza vallisoletana tiene, en consonancia con su nombre, una característica forma octogonal. Según Juan de Agapito y Revilla esta forma se definió tras el incendio de 1561, aunque una fuente de forma «ochavada» se construyó en 1520 (1937: s. v. Ochavo).

68. Maravedí: en el Siglo de Oro era unidad de cuenta. Comparar con Aut: «Moneda antigua española, que unas veces se ha entendido por cierta y determinada, real y efectiva moneda, y otras por número o cantidad de ellas. Según la variación de los tiempos en la estimación del marco de plata, han tenido diversos valores, como también por su diferente calidad y metal».

69. «dantiguo» Co.

- SARMIENTO. basta tanto como agora un escudo; dos maneras hay de escudos; hay escudos de paciencia⁷⁰ y hay escudos... Dios me la dé para sufrille; téngase, que me lleva perdido.
- ROLDÁN. Perdido dijo vuesa merced, y dijo muy bien; porque el perder no es ganar; hay siete maneras de perder: perder al juego, perder la hacienda, el trato, perder la honra, perder el juicio, perder por descuido una sortija o un lienzo, perder...
- SARMIENTO. ¡Acabe, con el diablo!
- ROLDÁN. Diablo dijo vuesa merced y dijo muy bien; porque el diablo nos tienta con varias tentaciones; la mayor de todas es la de la carne; la carne no es pescado; el pescado es flemoso⁷¹; los flemáticos no son coléricos. De cuatro elementos está compuesto el hombre: de cólera, sangre, y flema⁷² y melancolía; la melancolía⁷³ no es alegría, porque el alegría⁷⁴ consiste en tener dineros; los dineros hacen a los hombres, los hombres no son bestias, las bestias pacen; y finalmente...
- SARMIENTO. Y finalmente me quitará vuesa merced el juicio o poco podrá; pero le suplico en cortesía, me escuche una palabra, sin decirme lo que es palabra, que me caeré⁷⁵ muerto.
- ROLDÁN. ¿Qué manda vuesa merced?
- SARMIENTO. Señor mío, yo tengo una mujer, por mis pecados la mayor habladora que se ha visto desde que hubo mujeres en el mundo; es de suerte lo que habla que yo me he visto muchas veces resulto a matalla por las palabras, como otros por las obras. Remedios he buscado, ninguno ha sido a propósito; a mí me ha parecido que si yo llevase a vuesa merced a mi casa, y hablase con

70. Escudos de paciencia: los virtuosos han de resistir las adversidades de la fortuna con la paciencia; la palabra «escudo» esconde una evidente dilogía entre la moneda de oro, «acuñado desde 1535 se cotizaba en 350 maravedís» (Hernández 1998), y el arma defensiva. Comparar con Góngora, «pues yo te perdono allá / cuatro escudos de paciencia / diez de ventaja en amar» (CORDE). Comparar con Alonso de Ledesma, «Y vos pobre dar limosna / que en el ingenio de amor / hay escudos de paciencia / para dar limosna vos» (CORDE).

71. Flemoso: en la teoría de los humores hipocrática, uno de los cuatro humores corporales es la flema. En el pasaje, Roldán «punza con ironía los rebuscados e incomprensibles silogismos de la ciencia médica. Pero al mismo tiempo consigue un acertado efecto cómico por el hecho de que llega al tema de los cuatro humores como consecuencia de la imprecación de Sarmiento cansado de su verborrea: “¡Acabe con el diablo!”. A partir de eso se hilvanan en una sucesión de tipo causa-efecto: diablo, tentaciones, carne, pescado, luego “el pescado es flemoso”» (Cancelliere 2009: 156). En efecto, atribuían al pescado esa calidad: Rojas Villandrando: «Queso, cuajada, pescado / y cualquier cosa flemosa» (CORDE).

72. «sangre, flema» Ca.

73. «melencolía» Co.

74. «la alegría» Ca; el alomorfo «el» para el artículo femenino (procedente de *illam*) es usual delante de palabra que empieza por vocal, especialmente la a, pero también con otras vocales en el Siglo de Oro.

75. «cayre» Co.

- ella seis días arreo⁷⁶, me la pondría⁷⁷ de la manera que están los que comienzan a ser valientes⁷⁸ delante de los que ha muchos días que lo son. Véngase vuesa merced conmigo, suplicóselo; que yo quiero fingir que vuesa merced es mi primo, y con este achaque⁷⁹ tendré a vuesa merced en mi casa⁸⁰.
- ROLDÁN. ¿Primo dijo vuesa merced? ¡Oh, qué bien que dijo vuesa merced! Primo decimos al hijo del hermano de nuestro padre; primo a un zapatero de obra prima⁸¹; prima es una cuerda de una guitarra; la guitarra se compone de cinco órdenes; las órdenes mendigantes son cuatro⁸²; cuatro son los que no llegan a cinco; con cinco estaba obligado a reñir antiguamente el que desafiaba de común, como se vio en don Diego Ordóñez⁸³ y los hijos de Arias Gonzalo⁸⁴, cuando el rey don Sancho...
SARMIENTO. ¡Téngase, téngase, por Dios⁸⁵, y véngase conmigo; que allá dirá lo demás!
- ROLDÁN. Camine delante vuesa merced; que yo le pondré esa mujer en dos horas muda como una piedra; porque la piedra...
SARMIENTO. No le oiré palabra.
ROLDÁN. Pues camine; que yo le curaré a su mujer.

*Vase Sarmiento y Roldán y sale doña Beatriz y Inés, su criada*⁸⁶.

- BEATRIZ. ¡Inés! ¡Hola, Inés!⁸⁷ ¿Qué digo? ¡Inés! ¡Inés!
INÉS. Ya oigo, señora, señora, señora.
BEATRIZ. Bellaca desvergonzada, ¿cómo me respondéis vos con ese lenguaje? ¿No sabéis vos que la vergüenza es la principal joya de las mujeres?
INÉS. Vuesa merced, por hablar, cuando no tiene de qué, me llama docientas veces.

76. Arreo: 'sin interrupción'.

77. «que la pondría» Co.

78. Valientes: 'valentones, jaques, rufianes, matones'.

79. Achaque: 'excusa'.

80. «en casa» Ca.

81. Zapatero de obra prima: frente a los zapateros remendones y los zapateros de viejo, el zapatero de obra prima trabaja con materiales nuevos y de buena calidad.

82. Órdenes mendigantes: las principales órdenes mendicantes son los franciscanos, los dominicos, los carmelitas, y los mercedarios; «mendicantes» Co.

83. «ordoñes» Co, Ca. Diego Ordóñez de Lara, popular personaje del romancero, que lucha contra los hijos de Arias Gonzalo.

84. Hijos de Arias Gonzalo: don Pedro, don Diego, don Rodrigo y don Gonzalo, personajes del romancero que luchan contra el mentado Diego Ordóñez.

85. Ca solo «Téngase por Dios», sin repetición.

86. «Vanse, y sale doña Beatriz, y Ynes su criada» Ca.

87. Hola: expresión para llamar a los criados.

- BEATRIZ. Pícara, el número docientos es número mayor, debajo del cual se pueden entender docientos mil, añadiéndole ceros; los ceros no tienen valor por sí mismos.
- INÉS. Señora, yo lo⁸⁸ tengo entendido; dígame vuesa merced lo que tengo de hacer porque haremos prosa⁸⁹.
- BEATRIZ. Y la prosa es para que traigáis la mesa para que coma vuestro amo, que ya sabéis que anda mohíno, y una mohína en un casado es causa de que levante un garrote, y comenzando por las criadas remate con el ama.
- INÉS. Pues ¿hay más de sacar la mesa? Voy volando.

[*Vase*] *Salen Sarmiento y Roldán*⁹⁰.

- SARMIENTO. ¡Hola! ¿No está nadie en esta casa? ¡Doña Beatriz, hola!
- BEATRIZ. Aquí estoy, señor; ¿de qué venís dando voces?
- SARMIENTO. Mirad que traigo este caballero, soldado y pariente mío, convidado; acaricialde y regalalde⁹¹ mucho, que va a pretender a la corte.
- BEATRIZ. Si vuesa merced va a la corte, lleve advertido que la corte no es para caballeros tan encogidos⁹²; porque el encogimiento es linaje de bobería, y un bobo está cerca de ser desvalido, y lo merece; porque el entendimiento es luz de las acciones⁹³ humanas, y toda la acción⁹⁴ consiste...
- ROLDÁN. Quedo, quedo, suplico a vuesa merced; que bien sé que consiste en la disposición⁹⁵ de la naturaleza, porque la naturaleza obra por los instrumentos corporales y va disponiendo los sentidos; los sentidos son cinco: andar, tocar, correr y pensar y no estorbar; toda persona que estorbare es de ignorantes, y la ignorancia⁹⁶ consiste en no caer⁹⁷ en las cosas; quien cae y se levanta, Dios le da buenas Pascuas; las Pascuas son cuatro, la de Navidad, los Reyes, la de Flores y la de Pentecostés; Pentecostés es un vocablo exquisito...⁹⁸

88. «ya lo» Ca.

89. Prosa: «Metafóricamente y familiarmente, demasía de palabras para decir cosas poco o nada importantes» (Caballero, sin año: 934).

90. «Sale Sarmiento, y Roldan» Ca.

91. «acaricialde y regaladle» Co; acariciar: «regalar y agasajar» (Cov.)

92. «para Carlos tu encogido» SP, Ca; «caulos tan encogido» Co. Creo que hay una deturpación en la fuente original de todos estos textos y propongo enmienda; la lectura de SP y Ca pasa a casi todas las ediciones modernas; encogido: «Vale ser corto y no osar decir ni hacer lo que querría; y a este llamamos encogido» (Cov.).

93. «acciones» SP.

94. «action» SP.

95. «disposision» Co.

96. «ynorancia» Co.

97. Caer: «No caer en las cosas, no advertirlas ni entenderlas» (Cov.).

98. Exquisito: extraordinario, culto.

- BEATRIZ. ¿Cómo exquisito? Mal sabe vuesa merced de exquisitos; toda cosa exquisita es extraordinaria; la ordinaria no admira⁹⁹; la admiración¹⁰⁰ nace de cosas altas; la más alta cosa del mundo es la quietud, porque nadie la alcanza; la más baja es la malicia, porque todos caen en ella; el caer es forzoso, porque hay tres estados en todas las cosas; el principio, el aumento y la declinación¹⁰¹.
- ROLDÁN. Declinación¹⁰² dijo vuesa merced y dijo muy bien; porque los nombres se declinan, los verbos¹⁰³ se conjugan; y los que se casan se llaman con este nombre¹⁰⁴, y los casados son obligados a quererse, amarse y estimarse, como lo manda la Santa Madre Iglesia; y la razón desto es...
- BEATRIZ. Paso, paso... ¿Qué es esto, marido? ¿Tenéis juicio? ¿Qué hombre es este que habéis traído a mi casa?
- SARMIENTO. Por Dios, que me huelgo que he hallado con qué esquitarme. Dad acá la mesa presto y comamos, que el señor Roldán ha de ser huésped mío seis o siete años.
- BEATRIZ. ¿Siete años? Malos años; ni un¹⁰⁵ hora, que reventaré, marido.
- SARMIENTO. Él era harto mejor para serlo vuestro. Hola, dad acá la comida.
- INÉS. [Sale] ¿Convidados tenemos? Aquí está la mesa.
- ROLDÁN. ¿Quién es esta señora?
- SARMIENTO. Es criada de casa.
- ROLDÁN. Una criada se llama en Valencia fadrina, en Italia masara, en Francia gazpirria¹⁰⁶, en Alemania filimoquia, en la corte sirvienta, en Vizcaya¹⁰⁷ moscorra, y entre pícaros daifa¹⁰⁸. Venga la comida alegremente, que quiero que vuestras mercedes me vean comer al uso de la Gran Bretaña.

99. «no admitir» SP, Co, parece error común.

100. «admirasion» Co.

101. «declinasion» Co. Principio, aumento, estado y declinación son los términos con los que la ciencia médica designaba los cuatro tiempos o fase de una enfermedad, «Digo Señor que esta inflamación tiene cuatro tiempos, que es principio, aumento, estado y declinación» (Barrios 1607: 73).

102. «declinasion» Co.

103. «los versos» SP.

104. Conjugado: «que ha contraído matrimonio» (DRAE).

105. «un un» SP.

106. «gaspirria» Co, Ca.

107. «Viscaya» Co.

108. Fadrina, masara, gazpirria, filimoquia, moscorra: términos deformados burlescamente de difícil identificación; fadrina, 'sirvienta', en Valencia (además de 'joven soltera'); massaia es ama de gobierno o ama de casa, en italiano; daifa es más frecuente 'prostituta asociada a un rufián', en general «la manceba que se sustenta, y a quien se regala por el ruin trato, y ilícita comunicación» (Aut). Los otros términos no están aclarados. Ver Canonica (1991: 93). El comentario de Canonica añade otra complicación, porque en vez de *masara* cree erróneamente que la palabra usada en el entremés es *mascara*, que relaciona con el acomodador enmascarado de los teatros venecianos. El error de lectura proviene de la edición de Valbuena Prat en *Obras completas de Cervantes* (1964) que maneja Canonica: ejemplo de la necesidad de ediciones fiables.

- BEATRIZ. Aquí no hay que hacer, sino perder el juicio, marido; que reviento por hablar.
- ROLDÁN. ¿Hablar dijo vuesa merced? Dijo muy bien: hablando se entienden los conceptos; estos se forman en el entendimiento; quien no entiende no siente; quien no siente no vive; el que no vive es muerto; un muerto echalle¹⁰⁹ en un huerto...
- BEATRIZ. ¡Marido, marido!
- SARMIENTO. ¿Qué queréis, mujer?
- BEATRIZ. Echadme de aquí este hombre, con los diablos, que reviento por hablar.
- SARMIENTO. Mujer, tened paciencia; que hasta cumplidos los dichos siete años¹¹⁰ no puede salir de aquí; porque he dado mi palabra, y estoy obligado a cumplirla o no seré quien soy.
- BEATRIZ. ¿Siete años? Primero veré yo mi muerte. ¡Ay, ay, ay!¹¹¹
- INÉS. Desmayose. ¿Esto quiere ver vuesa merced delante de sus ojos? Vela ahí muerta.
- ROLDÁN. ¡Jesús! ¿De qué le ha dado este mal?
- SARMIENTO. De no hablar.

Dentro la justicia.

- ALGUACIL. ¡Abran aquí a la justicia! ¡Abran a la justicia!¹¹²
- ROLDÁN. ¡La justicia! ¡Ay, triste de mí!, que yo ando huido y si me conocen me han de llevar a la cárcel.
- SARMIENTO. Pues, señor, el remedio es meterse en esta estera¹¹³ vuesa merced; que las habían quitado para limpiarlas, y así se podrá librar; que yo no hallo otro.

Métese en la estera Roldán y salen el alguacil y el escribano¹¹⁴ y corchete.

- ALGUACIL. ¿Era para hoy el abrir esta puerta?
- SARMIENTO. ¿Qué es lo que vuesa merced manda, que tan furioso viene?
- ALGUACIL. El señor gobernador manda que, no obstante¹¹⁵ que vuesa merced ha pagado los docientos ducados de esa cuchillada, venga vuesa merced a darle la mano a este hombre, y se abracen¹¹⁶ y sean amigos.
- SARMIENTO. Quería comer ahora.

109. «echarle» Co; refrán: «un muerto echalle en un huerto», significa que «Hay que aceptar los hechos cumplidos» (Robledo 1954: 74).

110. «los siete años», Co; «los dichos años» Ca.

111. Aquí Ca acota «Desmayase».

112. «Abran aquí a la justicia, abran luego» Ca.

113. «estas esteras» Ca.

114. «el alguacil escriuano» Co; «salen Alguazil, Escrivano» Ca.

115. «no bastante» Ca.

116. «se abrasen» Co.

- ALGUACIL. El hombre está aquí junto, y luego se volverá vuesa merced a comer despacio.
- SARMIENTO. Vamos, y entretanto, poned la mesa¹¹⁷.
- INÉS. Vuelve en tí, señora; que si de no hablar te has desmayado, agora que estás sola hablarás cuanto quisieres.
- BEATRIZ. Gracias a Dios, que agora descansaré del silencio que he tenido.

*Saque Roldán la cabeza y mirando a doña Beatriz diga*¹¹⁸.

- ROLDÁN. Silencio dijo vuesa merced y dijo muy bien; porque el silencio fue siempre alabado de los sabios, y los sabios callan a tiempos y hablan a tiempos¹¹⁹, porque hay tiempos de hablar y tiempos de callar¹²⁰; y quien calla otorga, y el otorgar es de escrituras, y una escritura ha menester tres testigos, y si es de testamento cerrado siete¹²¹; porque...
- BEATRIZ. ¡Porque el diablo se lleve el hombre¹²² y quien acá lo trujo¹²³! ¿Hay tan gran bellaquería? Yo vuelvo a desmayarme.

*Vuelven a salir todos*¹²⁴.

- SARMIENTO. Ya que se han hecho las amistades, quiero que vuestas mercedes beban con una caja¹²⁵. ¡Hola! Dad acá la cantimplora y aquella perada¹²⁶.
- BEATRIZ. ¿Agora nos metéis en eso? ¿No veis que estamos ocupadas sacudiendo¹²⁷ estas esteras? Muestra el palo, y tú, con esotro, démosles¹²⁸ hasta que queden limpias.

117. «Vamos en buen hora» Ca.

118. «Saca Roldan la cabeza, mira a doña Beatriz, y dize» Ca.

119. «hablan a tienpos y callan a tienpos» Co.

120. 'Tempus tacendi, et tempus loquendi' (Eclesiastés, 3,7). Sigue luego el conocido refrán de «quien calla otorga» que no hay que documentar.

121. Tres testigos; siete: son muchas las situaciones legales donde se requieren tres testigos; en cuanto a los siete («si el testamento fuere hecho ante siete testigos, aunque no sean vecinos, ni pase ante escribano [...] valga el testamento») (Escriche 1838: 652). Comparar con Alonso de Palencia «En el testamento fecho con solenidad se requieren siete testigos» (CORDE).

122. «te lleue el hombre» SP; «te lleve hombre» Ca.

123. «te truxo» SP, Ca.

124. «Salen todos» Ca.

125. Caja: de confitura, en este caso de pera. «Algunas mercaderías hay las cuales se venden en sus cajas; y así decimos caja de confitura» (Cov.). Era agasajo corriente ofrecer agua fresca y confituras.

126. Perada: «la conserva hecha de peras» (Cov.).

127. «sacando» SP, Co; Ca «ocupadas sacudiendo», mucho mejor lectura, y correspondiente a la acción de sacudir el polvo a las esteras y a los que se han envuelto en ellas.

128. «demosle» SP; «demoslas» Ca.

- ROLDÁN. Paso, paso, señoras, que bien entendí que hablaban mucho, pero no que jugaban de manos¹²⁹.
- ALGUACIL. ¡Oiga! ¿qué es esto? ¿No es aquel bellaco de Roldanejo, el hablador que hace las maulas?¹³⁰
- ESCRIBANO. El mismo.
- ALGUACIL. Sed preso, sed preso.
- ROLDÁN. Preso dijo vuesa merced y dijo muy bien, porque el preso no es libre, y la libertad...
- ALGUACIL. Que no, no; aquí no ha de valer la habladuría¹³¹; ¡vive Dios que habéis de ir a la cárcel!
- SARMIENTO. Señor alguacil, suplico a vuesa merced que por haberse hallado en mi casa, esta vez no se lleve; que doy palabra a vuesa merced de darle con que se vaya del lugar en curándome a mi mujer.
- ALGUACIL. Pues ¿de qué la cura?
- SARMIENTO. Del hablar.
- ALGUACIL. ¿Y cómo?
- SARMIENTO. Hablando; porque como habla tanto la enmudece.
- ALGUACIL. Soy contento por ver ese milagro, pero ha de ser con condición que si la diere sana me avise vuesa merced luego, porque le lleve a mi casa, que tiene mi mujer la propia¹³² enfermedad, y me holgaría que me la curase de una vez.
- SARMIENTO. Yo avisaré con lo que hubiere.
- ROLDÁN. Yo sé que la dejaré bien curada.
- ALGUACIL. Vete, pícaro hablador.
- SARMIENTO. No me desagrada el verso.
- ALGUACIL. Pues si no le desagrada, oiga, que yo tengo alguna instancia¹³³ de poesía.
- ROLDÁN. ¡Oiga! ¿Poesía han dicho vuestas mercedes¹³⁴? Pues reparo¹³⁵, que por Dios que la han de llevar¹³⁶ de puño¹³⁷.

129. «de mano» SP, Ca; jugar de manos: hacer embustes y triquiñuelas «todos estos nombres tiene el embaidor que nos hace, como dicen, del cielo cebolla, por la liberalidad que tiene en trocar las cosas, y así el juego se dice también juego de manos» (Cov.). En el texto alude a los palos que están dando a las esteras y al mismo Roldán.

130. Maula: «Vale también engaño y artificio encubierto, con que se pretende engañar y burlar a alguno» (Aut). Comparar con Juan de Jáuregui, «Sé ya lo que es trapaza, embuste y maula» (CORDE).

131. «habladura» Ca.

132. «propria» Ca.

133. «alguna vena» Ca.

134. «ha dicho v. m.» Ca.

135. «repare» Ca.

136. «reparo que la an de lleuar» Co; «la ha de llevar» Ca. Usa lenguaje de esgrima, en que reparar es bloquear una cuchillada, defenderse de ella.

137. De puño: sigue con metáforas de esgrima; estocada de puño es «la que se da cuando es muy corto el medio de proporción, sin mover el cuerpo, con solo recoger y extender el brazo» (DRAE); (medio de proporción: la distancia conveniente a la que debe colocarse el esgrimista para dar o evitar una herida). Si anuncian que van a poetizar Roldán asegura que él es más diestro que los demás y capaz de reparar y responder con una estocada (poética) de puño.

*Hácense unos a otros la salva y van diciendo las glosas*¹³⁸.

- ALGUACIL. La condición del hablar
más parece tentación¹³⁹
de quien nos suele tentar,
ni puede ser condición¹⁴⁰
en hombre que es muladar.
Parte a servir de atambor
con esa lengua, embaidor,¹⁴¹
y pues con mayor ruido
suenas a un discreto oído,
vete, pícaro hablador.
- ESCRIBANO. Después de muerto sé yo
que han de ponerse en lugar
de epitafio «Aquí murió
quien muerto no ha de callar:
tanto como vivo habló».
- INÉS. Esa quiero yo acabar.
ESCRIBANO. Diga, veamos¹⁴².
- INÉS. Y pues de hablar el rigor
aun muerto pone temor,
a un monte donde a ninguno
seas hablando importuno
vete, pícaro hablador.
- SARMIENTO. Va la mía.
¡Oh, tú, que hablaste por veinte
y hablaste por veinte mil...
- BEATRIZ. Yo la acabaré, detente.
ROLDÁN. Por hablar, traza sutil...
- BEATRIZ. Repare, señor pariente.
Vete adonde tu rumor
no suene para tu mengua,
y pues se sabe tu flor,¹⁴³
vete, enfermo de la lengua,
vete, pícaro hablador.
- ROLDÁN. Oigan y reparen vuestras mercedes que no será peor la mía.
Aquí he venido a curar
una mujer habladora
que nunca supo callar,
a quien pienso desde agora
enmudecer con hablar.

138. «Hazense la salva, y van diciendo las glosas» Ca; hacerse la salva: «pedir la venia para hablar o representar algo» (DRAE).

139. «tentasion» Co.

140. «condision» Co.

141. Embaidor: embustero, charlatán.

142. Así en SP; estas introducciones a sus «glosas» están en prosa. Ver la intervención de Sarmiento acto seguido, y luego la de Roldán.

143. Flor: en germanía 'trampa, engaño'.

Convidome este señor¹⁴⁴
 y comeré yo en rigor¹⁴⁵
 aunque diga su mujer,
 por no me dar de comer,
 «vete, pícaro hablador».

*Vanse todos dándose vaya, con que se da fin*¹⁴⁶.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Agapito y Revilla, Juan de (1937). *Las calles de Valladolid: nomenclátor histórico*. Valladolid: Talleres Tipográficos Casa Martín.
- Alonso, Dámaso (1936). *El Hospital de los podridos y otros entremeses alguna vez atribuidos a Cervantes*. Madrid: Signo.
- Arellano Ayuso, Ignacio (ed.) (2016). *El Parnaso español: poesía completa de Quevedo*. Madrid: Bolchiro.
- Asensio, Eugenio (1965). *Itinerario del entremés*. Madrid: Editorial Gredos.
- Asensio, Eugenio (ed.) (1971). *Miguel de Cervantes. Entremeses*. Madrid: Castalia.
- Astrana Marín, Luis (1948-1958). *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*. Vol. 7. Madrid: Instituto Editorial Reus.
- Aut (1979). *Diccionario de Autoridades*. Madrid: Gredos.
- Azcune, Valentín (2000). «La fecha del entremés de *Los habladores*», *Dicenda*. 18, pp. 395-396.
- Baras Escolá, Alfredo (ed.) (2012). *Entremeses de Cervantes*. Madrid: RAE.
- Barrera y Leirado, Cayetano Alberto de la (1860). *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro español antiguo, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*. Madrid: imprenta de M. Rivadeneyra.
- Barrios, Juan de (1607). *Verdadera medicina, cirugía y astrología en tres libros dividida*. México: Fernando Balli.
- Bergua, Juan B. (ed.) (s. d.). *Novelas ejemplares y Entremeses*. Madrid: librería Bergua.
- Blecua, José Manuel (ed.) (1979). *Lope de Rueda, Pasos. Miguel de Cervantes, Entremeses*. Zaragoza: Ebro.
- Bonilla y San Martín, Adolfo (ed.) (1916). *Entremeses de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid: Asociación de la Librería de España.
- Caballero, Ramón (sin año). *Diccionario de modismos*. Madrid: Librería de Antonino Romero.
- Cancelliere, Enrica (2009). «El teatro del absurdo en el siglo XVII: incomunicación y “non-sense” en el entremés de *Los habladores*», en *En buena compañía: estudios en honor de Luciano García Moreno*. Madrid: CSIC, pp. 147-159.
- Canonica, Elvezio (1991). *El políglotismo en el teatro de Lope de Vega*. Kassel: Reichenberger.
- Castilla, Alberto (ed.) (1997). *Entremeses de Cervantes*. Madrid: Akal.

144. «Combidame» SP; «Combidadme» Ca.

145. «y comencé yo» SP; Co. Tomo lectura de Ca, que me parece buena.

146. Esta acotación omitida en Ca; vaya: «La matraca, el trato, el vejamen que dan a uno para hacerle correr, que vulgarmente se dice dar la vaya» (Cov.).

- Castro, Adolfo de (1874). *Varias obras inéditas de Cervantes*. Madrid: A. de Carlos e hijos.
- CORDE, Corpus diacrónico del español. Real Academia Española. Accesible en: <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>>.
- Cotarelo y Mori, Emilio (ed.) (1911). *Entremeses de Miguel de Cervantes*, en *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas del siglo XVI a mediados del XVIII*. Madrid: Nueva Biblioteca de Autores Españoles.
- Cotarelo y Valledor, Armando (1915). *El Teatro de Cervantes. Estudio crítico*. Madrid: Tipografía de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos».
- Covarrubias, Sebastián de (2006). *Tesoro de la lengua castellana o española*, Ignacio Arellano Ayuso y Rafael Zafra (eds.). Madrid-Pamplona: Iberoamericana/Vervuert-Universidad de Navarra. Abreviado Cov.
- De Armas, Frederick (1986). *The return of Atræa: An Astral-Imperial Myth in Calderón*. Lexington: University Press of Kentucky.
- Eisenberg, Daniel (1990). «Repaso crítico de las atribuciones cervantinas», *Nueva Revista de Filología Hispánica*. 38 (2), pp. 477-492.
- Escrache, Joaquín (1838). *Diccionario razonado de legislación civil, penal, comercial y forense*. Valencia: imprenta de J. Ferrer de Orga.
- Fernández de Navarrete, Martín (1819). *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid: Real Academia Española.
- Fernández Guerra, Aureliano (1864). *Noticia de un precioso códice de la Biblioteca Colombina*. Madrid: imprenta de M. Rivadeneyra.
- Fernández Oblanca, Justo (1992). *Literatura y sociedad en los entremeses del siglo XVII*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Foronda, Manuel de (ed.) (1881). *Los Habladores: entremés famoso. Original de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid: Tipografía de Gregorio Estrada.
- García Santo-Tomás, Enrique (2017). *The refracted muse*. Chicago: University of Chicago Press.
- Hernández, Bernardo (1998). «Monedas y Medidas», en Francisco Rico (dir.), Miguel de Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*. Volumen complementario, pp. 905-910.
- Inamoto, Kenji (1990). «Melisendra, entremés una vez atribuido a Cervantes», *Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Barcelona: Anthropos, pp. 691-694.
- León Máinez, Ramón (1876). *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. Cádiz: Tipografía la Mercantil.
- Llull, Ramón (2005). *Obras de Ramón Llull: El doctor iluminado*. Barcelona: Círculo Latino.
- Madroñal, Abraham (1993). «El contador Gaspar Barrionuevo, poeta amigo de Lope de Vega», *Voz y letra: Revista de literatura*. 4 (2), pp. 105-128.
- Madroñal, Abraham (2006). «Una acción entre plebeya gente: los entremeses impresos por Velasco en Cádiz a mediados del XVII», en *El siglo de Oro en escena: Homenaje a Marc Vite*, Odette Gorsse y Frédéric Serralta (coords.). Toulouse: Université de Toulouse le Mirail, pp. 563-575.
- Maestro, Jesús G. (2005). «Nuevo itinerario del entremés», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*. 25 (1), pp. 201-213.
- Maestro, Jesús G. (2013). *Calipso eclipsada. El teatro de Cervantes más allá del Siglo de Oro*. Madrid: Verbum.
- Martinengo, Alessandro (2004). «El Caín de Quevedo entre exégesis e iconografía», *La Perinola*. 8, pp. 257-278.

- Muratori, Ambrosio (1780). *La filosofía moral declarada y propuesta a la juventud*, Antonio Moreno (trad.). Madrid: Joachin Ibarra.
- Pérez de León, Vicente (2005). *Tablas destempladas. Los entremeses de Cervantes a examen*. Alcalá de Henares: Biblioteca de Estudios Cervantinos.
- Pérez Sánchez, Beatriz y Ángel Muñoz Calvo (eds.) (2001). *Teatro cómico popular*. Madrid: Castalia.
- Robledo, Emilio (1954). «Acotaciones lexicográficas entresacadas de las obras de Cervantes», *Revista Universidad Pontificia Bolivariana*. 20 (72), pp. 13-91.
- Rodríguez López-Vázquez, Alfredo (2011). «Un tríptico presuntamente cervantino: La Jerusalén, Los Habladores y el Auto de la Virgen de Guadalupe», *Rivista di Filologia e Letteratura Ispaniche*. 14, pp. 57-76.
- Santamaría, Francisco J. (1926). *Glosa lexicográfica*. Vol 1. México: imprenta de J. I. Muñoz.
- Souto Alabarce, Arturo (ed.) (1968). *Entremeses de Miguel de Cervantes*. México: Editorial Porrúa.
- Valbuena Prat, Ángel (ed.) (1964). *Obras completas de Miguel de Cervantes*: Madrid: Aguilar.
- Valbuena Prat, Ángel (1969). *El teatro español en su Siglo de Oro*. Barcelona: Planeta.
- Vega, Lope de (1609). *Jerusalén conquistada*. Madrid: Juan de la Cuesta.
- Vega, Lope de (1617). *Séptima parte de comedias*. Madrid: Viuda de Alonso Martín.
- Vega, Lope de (2015). *La vega del Parnaso. Tomo II*, Felipe B. Pedraza y Pedro Conde Parrado (eds.). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Wolf, Fernando José y Conrado Hofmann (1856). *Primavera y Flor de Romances*. Berlín: Casa de A. Asher y Comp.

Recibido: 6 de abril de 2018

Aceptado: 15 de junio de 2018